

## Gonzaloarango

### Entre la poesía, la prensa y la confusión\*



“*Ser trágico es fácil, basta existir*”, presagió en una entrevista el poeta nadaísta Gonzalo de Jesús Arango Arias, quien murió en un aparatoso accidente automovilístico en la mañana de un sábado 25 de septiembre de 1976, cerca al convento Ecce Hommo, en el Departamento de Boyacá.

El taxi en el que viajaba con su novia, *Angelita*, chocó de frente contra un camión en momentos en que se dirigían a Villa de Leyva. Luego de los procedimientos forenses, el cuerpo de Arango fue trasladado a Bogotá un día solitario de invierno. Atrás (mejor: para la posteridad) quedaron años de sueños, escándalos, manifiestos, poesía y un amplio trabajo periodístico.

Nació en Andes, Antioquia, en 1931. *Fue el oncenavo hijo de Francisco Arango Toro y Magdalena Arias Vélez*. Llegó a Medellín en 1951 e ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, aunque no en calidad de estudiante matriculado sino como asistente a clases, debido a que reprobó el quinto bachillerato. Sus compañeros lo llamaban afectuosamente *Chalo*.

Para *Gonzaloarango* (así solía escribir su nombre), autor de varios libros en prosa y poesía, fundador del nadaísmo y periodista, su vida no fue una empresa, sino una aventura en la que todo estaba perdido de antemano: “No llegar es también el cumplimiento de un destino”, puesto que “nosotros (los nadaístas) no hemos pensado en ninguna utopía, no creemos en la felicidad, ni en la utilidad, ni en el orden”, dijo en una ocasión.

Según un sector de la crítica literaria y periodística, *Gonzaloarango* llegó con medio siglo de retraso a sus fuentes culturales, pues su obra constituyó “lo más trasnochado del surrealismo y adoptó las más burdas actitudes de los poetas malditos”.

No obstante, para otro sector de la crítica su obra se edificó sobre la base de una prosa resplandeciente, llena de embriagueces y rebeldía, la cual se convirtió en un testimonio acerca de las personas y los hechos de una época:

---

\* Alexander Sánchez. Coordinador de Comunicación Social, Fundación Universitaria católica del Norte. Correo: [asanchezu@ucn.edu.co](mailto:asanchezu@ucn.edu.co)

Yo soy escritor, no puedo encerrarme en torres de marfil a divisar las ciudades como hormigueros humanos. De allí no se divisa nada, sólo una cosa borrosa y vaga que no es la realidad. El escritor se nutre sobre impresiones de la vida, de imágenes, tiene que vivir, meterse en el pantano para decir que está podrido, para escribir hoy no se puede mirar al cielo, hay que mirar a los hombres, mirar hacia abajo. No se puede engañar a la humanidad escribiendo lo que no se ha vivido. La honestidad es la virtud del escritor y el único hombre verdadero es el de la calle” \*, reveló Arango.

## **El periodismo no mata al poeta**

Su ocupación, a parte de vivir, fue escribir. Su lugar estuvo en los días ásperos de invierno y cemento, en las noches vertiginosas como ebrios jardines de estrellas, en el ansia de abonarse para el milagro y en la búsqueda de nuevos valores que justificaran su existencia. De ahí que se dedicara al periodismo para imprimirle otro ritmo a su vida. De esta manera, como un ángel subterráneo que taladra y roe, hizo un periodismo, no sólo vivencial, sino poético. En sus crónicas de viaje, escribe:

Cartagena es una ciudad fantástica, su belleza no se puede pensar, ni soñar. Está en el límite de la pesadilla (...) El Chocó es la tierra prometida, en la noche es una vegetación delirante de estrellas, leyendas, magia negra, restos de un paraíso perdido (...) San Andrés es un territorio libre del cosmos, donde la tierra limita con el cielo (...) Girardot es la capital de las acacias, profusión de flores, cielo henchido de pájaros, un puerto con un río perfumado de melodías \*.

En efecto, cada crónica, reportaje o entrevista que *Gonzaloarango* escribió nació por pasión en él como los besos.

## **Sus inicios periodísticos**

En 1953 trabajó en la *Agencia France Presse* de Medellín, donde fue “personalmente un desastre”, según el periodista Alberto Aguirre, pues traducía los cables del francés por tanteo; es decir, sin consultar el diccionario; por ello, resultaba escribiendo noticias falsas: “Fue una audacia porque él no sabía escribir a máquina, no sabía francés y no tenía ni idea de periodismo en ese entonces”, concluye Aguirre. Esta situación le significó la salida de la agencia a Arango, acerca de lo cual expresó: “libre otra vez para nada... para vivir todo el tiempo, sin cigarrillos, sin trabajo, sin porvenir... ¡salvado!”.

## **Aciertos y desaciertos**

Pese a ello, años más tarde *Gonzaloarango* se consolidó como un periodista importante, aunque su escritura oscilara entre lo creativo, vital, intenso, revelador y lo frívolo; también, errático e irresponsable en ocasiones. Por

ejemplo, a causa del incendio que asoló a Quibdó, capital del Departamento del Chocó, en 1966, redactó una información titulada *Chocó en llamas*, particularmente combativa y de denuncia moral:

La caridad es una virtud pordiosera que niega la justicia. Yo sé que cuando Quibdó desaparezca de las primeras páginas de los periódicos, y la desgracia no sea más una noticia para la avidez y el sentimentalismo del público, entonces el Chocó volverá a desaparecer del mapa, cercenado, condenado a su negritud sin porvenir. El Chocó es un drama eterno. El de antes del incendio, el de después, y el de siempre. Y la injusticia, todos sabemos, no es noticia de primera página \*.

En otros trabajos periodísticos Arango hizo apreciaciones irreflexivas que rozaron el territorio de la irresponsabilidad, por ejemplo en una de sus crónicas acerca de San Andrés, dice: “La raza negra se ha visto acrecentada en los últimos años por una invasión infecciosa de lumpen cartagenero, gente sin oficio, ni beneficio, que llega a la isla en pos de quimeras. Esa invasión negra, si progresa, arruinará el porvenir turístico y moral del archipiélago” \*.

En algunos reportajes utilizó una de las herramientas esenciales en la labor periodística: la inmersión, la cual le permitió compenetrarse con sus personajes. En entrevista con Álvaro Mejía, campeón en los años 60 de la carrera de atletismo de San Silvestre, Arango lo describe como:

...de gestos sobrios, voz apacible, pensar sereno, razonador. No se exalta, ni es emocionalmente impulsivo, pero cuando lo apasiona una idea o una convicción la sostiene con vehemencia. Posee la rara virtud de ser auténtico. Su cara luce fresca, color de durazno, la mirada dulce e inteligente \*.

En otros trabajos informativos cruzó el umbral que lleva a la profecía. Es así como escribió acerca de la muerte de un conocido bandolero de la década del 60, llamado Desquite:

Nunca la vida fue tan mortal para un hombre. Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿no habrá manera de que Colombia en vez de matar a sus hijos los haga dignos de vivir? Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: “Desquite resucitará y la tierra se volverá roja de sangre, dolor y lágrimas” \*.

También, se aventuró en la crítica social:

Los dioses de la ciudad están muertos, en sus tronos se adora hoy el dinero, el poder. No hay nada más ruin ni más ridículo que vuestro razonamiento made in T.V., forjado por los industriales de la estupidez humana”. No obstante, en otros textos hizo

acopio del sentimentalismo fácil: “Para Angelita y yo todos los días son de fiesta; las mañanas tesoros de pájaros y flores que celebran el sol, la eternidad. Es hermoso ver saltar en los tejados los pájaros radiantes y picotear su pan desmigajado \*.

## De la palabra al viento



*Gonzaloarango*, líder de la irreverencia, fue una mezcla de existencialismo, nihilismo, mamagallismo, sentimentalismo, belleza y denuncia. *Pasó por todos los recovecos, las guardias elegantes y cayó en las trampas del laberinto del sistema aciago*. Prueba de ello fue su reclusión durante unos días en la cárcel La ladera, de Medellín, a causa de un manifiesto suyo lanzado contra el Congreso Católico realizado en esta ciudad.

*Gonzaloarango* fue un periodista que escribió algunas tonterías en serio y un poeta que navegó de la palabra al viento y del grito al silencio de la soledad, perdido como Ulises anhelando su Itaca... entre la nada, el Ser, la belleza y el infinito.

Para el periodista Juan José Hoyos “los reportajes de Gonzalo Arango marcaron una época en el periodismo colombiano”, debido a su estilo y a los temas de los que se ocupó. Por ello, su lenguaje sigue siendo atrayente como un resplandor en el agua oscura de los estanques del tiempo, donde quedó escrita la sentencia de su propia muerte: “Si he de creer a los brujos viviré una larga vida. Pero si creo en mi estrella, mi destino se confunde con la tragedia”, tragedia que lo sorprendió de frente en las solitarias carreteras de Boyacá.

-----

### \* Fuentes:

ARANGO, Gonzalo. Reportajes. Volúmenes 1 y 2. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.

ARANGO, Gonzalo. Memorias de un presidiario nadaista. Medellín: Autores antioqueños, 1991.

ARANGO, Gonzalo. Obra negra. Negación creadora. Medellín: Plaza & Janes, 1993.